



PATROCINIO RÍOS SÁNCHEZ¹

Middlebury College (Madrid)

priossan@middlebury.edu

Artículo recibido: 01/02/2012 - aceptado: 25/02/2012

GEORGE BORROW Y SU OBRA EN PÍO BAROJA Y MIGUEL DE UNAMUNO

RESUMEN:

El autor esboza la biografía y la trayectoria de George Borrow por España entre 1836 y 1840 como agente de la Sociedad Bíblica Británica. Luego recoge las huellas y estimaciones que de este escritor anglicano y de sus obras ha encontrado en la producción literaria de Pío Baroja y de Miguel de Unamuno. De forma tangencial aparece en el artículo la condición heterodoxa de otros españoles del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: George Borrow, biografía, Baroja, Unamuno.

ABSTRACT:

The author outlines the life and career of George Borrow in Spain between 1836 and 1840 as an agent of the British and Foreign Bible Society. Then, he presents the legacy and influence that this Anglican writer and his works left in the literary production of Pío Baroja and Miguel de Unamuno. Finally, the article also touches on the heterodox condition of other Spaniards in the 19th Century.

KEYWORDS: George Borrow, biography, Baroja, Unamuno.

George Henry Borrow es uno de los famosos viajeros ingleses por la España del siglo XIX. Nació en East Dereham (condado de Norfolk) en julio de 1803

¹ Patrocino Ríos Sánchez, doctor en Filología Románica por la Universidad Complutense, ha ejercido la docencia en distintos institutos de Madrid y ha impartido cursos de posgrado durante 17 años en diversas universidades norteamericanas: New York University, Suffolk University y Middlebury College (campus de Madrid y de Estados Unidos). Ha publicado en revistas especializadas artículos científicos sobre Pérez Galdós, Clarín, Curros Enríquez, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, J. Guillén y R. López Aranda, entre otros. Es autor de *Lutero y los protestantes en la literatura española desde 1868* (Ed. Universidad Complutense) y de *El reformador Unamuno y los protestantes españoles* (Clie). Ha preparado la edición de *Libro de las memorias de las cosas* de J. Fernández Santos (Eds. Cátedra).

y murió en Oulton (Suffolk) en agosto de 1881. Tuvo una adolescencia y una juventud andariegas. Cursó estudios de Derecho, pero no los concluyó. El diplomático y borrowista Pedro Ortiz Armengol describe su carácter diciendo que fue «anglicano y patriota hasta el tuétano» («George Borrow» 584). Destaca por su gran capacidad para el aprendizaje de idiomas: fue un afamado políglota en lenguas clásicas y modernas, europeas y orientales. Su vida irregular terminó en 1833 cuando conoció a Mrs. Mary Clark, viuda con la que se casó en abril de 1840 y mediante la cual entró en relación con la Sociedad Bíblica Británica, a la que sirvió como misionero, primero en Rusia entre 1833 y 1835 y luego en España desde enero de 1836 hasta abril de 1840. Estos cuatro años largos se interrumpen con dos viajes de regreso a Inglaterra.

1. GEORGE BORROW EN ESPAÑA

Borrow llegó a Lisboa el 12 de noviembre de 1835 y cruzó la frontera entre Portugal y España el 5 de enero de 1836, según leemos en *La Biblia en España* (cap. 8, 108)². Se dirige a Madrid, adonde llega en febrero, con el fin principal de lograr el permiso de edición del Nuevo Testamento. Las circunstancias históricas favorecían su llegada pues gobernaban los liberales progresistas y en octubre de 1835 se había puesto en práctica un decreto de Juan Álvarez Mendizábal que declaraba la supresión de las órdenes religiosas, excepto aquellas que se dedicaban a la beneficencia. Eran también los años de la primera guerra carlista (1833-1840). Con la mediación ofrecida por el embajador de Inglaterra en Madrid, Jorge Villiers (1800-1870), Borrow mantiene una entrevista con el jefe del gabinete gubernamental, Mendizábal, quien verdaderamente, como le advirtió el diplomático, no sentía mucha simpatía hacia la Sociedad Bíblica. Borrow lo pudo comprobar personalmente, si creemos lo anotado en su libro: «era, en efecto, ardiente enemigo de la Sociedad Bíblica» (cap. 12, 157)³. Fue en esta entrevista cuando el político, interesado sobre todo en terminar la guerra contra los carlistas, le dijo aquellas famosas palabras recogidas por el escritor inglés en el capítulo 12 de *La Biblia en España*:

¿Qué singular desvarío les impulsa a ustedes a ir por mares y tierras con la Biblia en la mano? Lo que aquí necesitamos, mi buen señor, no son Biblias, sino cañones y pólvora para acabar con los facciosos y, sobre todo, dinero para pagar

² Manuel Azaña, por cuya versión cito, sostiene en la nota preliminar de *La Biblia en España* que Borrow salió de Lisboa para Badajoz el 1 de enero de 1836 y «cruzó la frontera el día 6» (13). El biógrafo e hispanista norteamericano William I. Knapp advierte de que algunos datos de *La Biblia en España* son inexactos (I, 233, n. 2).

³ Sin embargo, para el profesor Juan B. Vilar «Usoz rebatió ya en la época la acusación vertida por Borrow en su libro contra Mendizábal, presentándole como enemigo de la *Bible Society*, dada su condición de judío oculto» (*Intolerancia* 128, n. 14).

a las tropas. Siempre que venga con esas tres cosas, se le recibirá con los brazos abiertos; si no, habrá usted de permitirnos prescindir de sus visitas, por mucho honor que nos dispense con ellas. (157)

No obstante, le brindó la oportunidad de volver en otra ocasión, no antes de tres meses. Pero al poco tiempo cae el Gobierno de Mendizábal y suben al poder los liberales moderados, con Francisco Javier Istúriz como nuevo jefe de gabinete, el duque de Rivas como ministro de Interior y Alcalá Galiano en el Ministerio de Marina. Éste, Alcalá Galiano, «hombre de muchas letras», será el valedor de Borrow ante Istúriz para que finalmente haga realidad su deseo. En efecto, fue este otro moderado Presidente del Consejo quien le concedió el permiso oral. En una entrevista, Istúriz, que había pasado unos años refugiado en Inglaterra y volvió a España en 1834, le dijo: «He vivido mucho tiempo en Inglaterra; la Biblia es allí libre y no veo razón para que no lo sea en España [...]. La Biblia no ha causado daño en aquel país ni creo que pueda producirlo en España. No deje usted, pues, de imprimirla y difúndala por España todo lo posible» (cap. 14, 178).

El segundo viaje es el de la reimpresión y consiguiente difusión del Nuevo Testamento, siguiendo la versión de Felipe Scío de San Miguel realizada en Londres en 1826 (Knapp I, 263)⁴, pero, como dice el mismo Borrow, «en la nueva edición se omitieron, como es natural, las notas y se ofreció al público la palabra divina escueta» (cap. 19, 223)⁵. Se editaron cinco mil ejemplares, según apuntó en *La Biblia en España* (cap. 19, 222), que salieron de los talleres del periódico *El Español* cuyo propietario era Andrés Borrego. Comprende esta segunda estancia desde finales de noviembre 1836, cuando se embarca desde Lisboa a Sevilla, hasta septiembre de 1838. Dice Borrow que ha empleado «una parte considerable del año 1837» (cap. 36, 404) en viaje por las provincias del Norte. Siguió este itinerario: Madrid, Salamanca, Valladolid, León, Galicia (Lugo, La Coruña,

⁴ Las primeras versiones protestantes castellanas del Nuevo Testamento fueron las de Francisco de Enzinas y Juan Pérez en el siglo XVI, pero ni Borrow ni la Sociedad Bíblica sabían ya en su época nada de esas antiguas versiones perseguidas. Como dice William I. Knapp, habían desaparecido o permanecían escondidas en bibliotecas o museos (I, 250). La traducción de Enzinas apareció en Amberes en 1543; la de Pérez, en Ginebra en 1556. La información acerca de los textos sagrados imprimidos por españoles para no católicos después de la Reforma, en José Flores (81-82) y Knapp (I, 248-250). Con otros textos sagrados, pasaron a los sucesivos *Índices* desde 1551 hasta 1747.

⁵ Jaime Balmes, en un artículo publicado en *La Sociedad* el 7 de septiembre de 1844, se refería a la condena de las sociedades bíblicas realizada por el papa Gregorio XVI en la encíclica del 8 de mayo de 1844 porque juzgaba funestísimos sus objetivos. El mismo Balmes escribía: «Sólo apelando a las contradicciones del espíritu humano y a la ceguera en que cae cuando se deja dominar por las pasiones o el fanatismo de secta, es posible explicar cómo se ha podido sostener seriamente que era útil y saludable poner la Biblia en manos de todo el mundo, sin notas ni comentarios, añadiendo que le bastaba al cristiano atender a la luz interior que le sería comunicada de lo alto para comprender perfectamente cuanto está contenido en aquel piélagos de insondables arcanos» (235-236).

Pontevedra), Oviedo, Santander, Burgos, Valladolid, Madrid, adonde llega el 30 de octubre⁶. El relato de esta expedición comprende los capítulos 20-35 del libro. También en esta segunda estancia en tierra española distribuye literatura evangélica en las inmediaciones de Madrid (Aranjuez) y en las provincias de Toledo (Ocaña), Segovia (Abades, Labajos) y Ávila (Arévalo o Villalos. Éste es topónimo erróneo de Velayos, según el biógrafo e hispanista William I. Knapp I, 388-389, y Azaña 488, n. 1).

Borrow regresa a España por tercera y última vez el 31 de diciembre de 1838 (cap. 45, 489). Entra por Cádiz y se dirige a Sevilla, donde se detiene 15 días. Después se encamina a Madrid. Durante esta tercera estancia comienza a desplegar actividad propagandística por zonas rurales del sur de Madrid y pueblos de Castilla la Nueva. El clero, alarmado ante la propaganda protestante, consigue que el Gobierno ordene a los alcaldes de esas localidades que requisen la mercancía de Borrow, y éste, dándose cuenta de que es más fácil impedir su tarea en las zonas rurales, se repliega y centra su actividad en la capital de España. Se sirve de ocho distribuidores, cinco de los cuales son mujeres. Confiesa haber alcanzado éxito, especialmente en la calle madrileña de la Montera: en el capítulo 47 deja escrito que en el Madrid de 1839 «estaban en circulación y en uso diario mil trescientos Testamentos por lo menos» y que «muchas biblias», que le habían mandado en rama desde Barcelona en los comienzos del año anterior y editadas en 1837, «fueron a parar a las mejores casas de Madrid» (504)⁷.

El éxito momentáneo le hace ser optimista: «Por aquel tiempo –manifiesta en el cap. 47– llegué casi a creer que se iniciaba una reforma religiosa en España, y, realmente, llegaron a mi noticia ciertos hechos que, si me los hubieran pronosticado un año antes, con dificultad los hubiese creído». Y en el párrafo siguiente: «El lector quedará sorprendido cuando sepa que en dos iglesias de Madrid los respectivos curas explicaban regularmente el Evangelio los domingos por la tarde a una veintena de chicos, provistos de sendos ejemplares de la edición hecha por la Sociedad Bíblica en Madrid en 1837. Las iglesias eran las de San Ginés y Santa Cruz» (510). Este hecho le producía una satisfacción que compensaba las penalidades derivadas de sus esforzados trabajos bíblicos:

Creo modestamente que este solo hecho pagaba con creces todas las expensas causadas a la Sociedad por su empeño en introducir el Evangelio en España; pero,

⁶ El recorrido detallado, con mapa y precisión de fechas, puede verse en José Flores (80 y 97-99).

⁷ Se refiere a la edición que en 1837 había realizado James N. Graydon en las prensas de A. Bergnes de las Casas (Vilar, *Intolerancia* 122). Informa también el mismo Vilar que el irlandés Graydon fue otro agente de la Sociedad Bíblica que llevó a cabo una tarea evangelística semejante a la de Borrow y por los mismos años de 1836-1840, pero en la zona mediterránea (124-127).

sea de ello lo que fuere, es lo cierto que a mí me recompensaron sobradamente todos los afanes y disgustos pasados. Sentí entonces que, en cualquier momento en que me viese obligado a abandonar mis trabajos en la Península, lo haría sin murmurar, lleno el corazón de gratitud hacia el Señor por haberme permitido a mí, vaso inútil, ver, cuando menos, germinar algo de la semilla que durante dos años había estado arrojando sobre el pedregoso suelo interior de España. (cap. 47, 510)

Poco después de esta grata cosecha abandona Madrid con destino Sevilla a mediados de abril de 1839. Pretende difundir en esta ciudad los pocos Testamentos que le quedan después de su diseminación en la capital de España (cap. 48, 511 y 517), porque en Sevilla apenas había hecho campaña y consideraba, en cambio, que en Madrid había colocado ya una buena cantidad de literatura sagrada. Pasa un tiempo en el sur, principalmente en Sevilla, donde sufre prisión y adonde había llegado Mrs. Clark con su hija Mary Henriette en 1839 (Knapp I, 293 y ss.). El 4 de abril de 1840 deja definitivamente la Península acompañado de la que sería su esposa, Mrs. Clark, y de Henriette, aunque estos datos no los consigna en *La Biblia en España*. Según José Flores (141), Mrs. Clark y George Borrow contrajeron matrimonio el 23 de abril de 1840.

2. ESTIMACIÓN DE GEORGE BORROW

De esta permanencia en España van a salir dos de los libros más célebres escritos por Borrow: *The Zíncali or an Account of the Gipsies of Spain* (1841) o *Los Zíncali (los gitanos de España)* y *The Bible in Spain; or, the Journeys, Adventures, and Imprisonments of an Englishman, in Attempt to Circulate the Scriptures in the Peninsula* (1843) o *La Biblia en España o viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península*. Ambas obras fueron traducidas por el político y escritor Manuel Azaña en 1932 y 1921 respectivamente⁸. Igualmente, durante esos años en que tuvo a España como escenario de sus operaciones misioneras dio a la imprenta en Madrid dos traducciones del Evangelio de Lucas. La primera, al caló: *Embéo e Majaró Lucas. Brotoboro randa-do andré la chipe griega, acána chibado andré o Romanó, ó chipe es Zincales de Sesé* (1837); y la otra al vasco: *Evangelioa San Lucasen Guissan* (1838)⁹.

⁸ El historiador y pastor protestante Gabino Fernández Campos está llevando a cabo un cotejo entre la traducción de *La Biblia en España* realizada por Azaña y la que llevó a cabo Elena García Ortiz (Barcelona, Fama, 1956) y me advierte de que ésta omite algunos pasajes significativos.

⁹ Sin embargo, en el capítulo VIII de la segunda parte de *Los Zíncali* escribe Borrow lo siguiente sobre estas dos traducciones: «Completé la traducción, corrigiendo las deficiencias de mi versión, empezada en Badajoz en 1836. Esta traducción la imprimí en Madrid en 1838; fue el primer libro publicado en

Además de estas cuatro obras apuntadas, tan directamente relacionadas con la realidad social y espiritual de España, Borrow es autor de la narración autobiográfica *Lavengro. El Políglota, El Gitano, El Catequista. Alma bohemia* (1851), título que apunta a diversos aspectos de su personalidad y que no vio la luz en castellano hasta 1991; y de *Wild Wales: its People, Language, and Scenery* (1862), libro de viajes por Gales del que no conozco versión en nuestra lengua.

Estas seis obras salidas de la pluma de Borrow, la estimación de las mismas y sus «aventuras y prisiones» como colporteur o propagandista de las Sagradas Escrituras en España son los motivos que vamos a encontrar registrados en los textos de Miguel de Unamuno y de Pío Baroja. Todo ello expuesto con anterioridad a los méritos que se le reconocieron después y a las versiones castellanas de algunas de esas obras que originalmente fueron escritas en inglés.

Antes de entrar en el asunto, quiero presentar brevemente las quejas manifestadas por Pedro Ortiz Armengol y por Manuel Azaña, primer traductor de Borrow al español. Nos servirá para comprender mejor la postura de Unamuno y Baroja, verdaderos adelantados en el justo reconocimiento que merece como escritor y psicólogo social de España el políglota y catequista *don Jorgito el Inglés*, según le llamaban los *manolos* madrileños.

2.1. *Las quejas de Pedro Ortiz Armengol y de Manuel Azaña*

Pedro Ortiz Armengol, que ha dedicado muchos esfuerzos al estudio de la vida y obra de George Borrow, manifestaba la sorpresa, y en cierto modo la parte alícuota de responsabilidad, de que *La Biblia en España* haya recibido pocos comentarios en el país que la alumbró. En 1991 exponía esta declaración en el prólogo de la versión castellana de *Lavengro*: «Sigo con la sorpresa de que *La Biblia en España* no haya producido comentarios apenas en España, y ‘toda exégesis eludo’ por este hecho: la sombra, sin seguimientos, de este extraño y cautivador personaje. Siento por ello parte alícuota de responsabilidad como español» («Prólogo» 5).

La queja no era nueva, pues la desatención también la constataba setenta años antes Manuel Azaña. Como se sabe, el libro se publicó en Inglaterra en 1842, aunque el pie de imprenta dice 1843. Tuvo un éxito inmediato tanto en el país de Borrow como en Estados Unidos y fue traducido al francés, al alemán y al ruso inmediatamente. Sin embargo, en España y a pesar de las cualidades del libro y

Romany, y se tituló *Embéo e Majaró Lucas*, o Evangelio de Lucas el Santo. También publiqué, simultáneamente, el mismo Evangelio en vasco, que, sin embargo, no tuve ocasión de difundir» (326).

los protagonistas del mismo, fue prácticamente desconocido hasta que en 1921 lo tradujo Azaña, quien apuntaba esta falta de curiosidad acerca de *La Biblia en España* en la nota preliminar que acompañaba a esa versión:

Aunque *The Bible in Spain* no fuese, en términos absolutos, el mejor libro de Borrow, sería, en todo caso, con enorme diferencia de sus otros escritos, el que más títulos tendría a la atención de nuestro público. El mérito intrínseco del libro, y la singular reputación de España, le hicieron popular en Inglaterra y Norteamérica y conocido en varias naciones de Europa, motivos también valederos para su divulgación en nuestro país, con más el de ser los españoles, no lectores distantes, sino parte interesada, actores en las escenas y su tierra marco de aquella narración. No es muy honroso para nuestra curiosidad que hayan transcurrido cerca de ochenta años desde que vio la luz, sin ponerlo, hasta hoy, traducido al alcance de todos. (19)

Azaña ha señalado también que los temas del libro son tres: el propósito regenerador de España por el Evangelio, el propio Borrow en sí y España (20), los tres asuntos armónicamente integrados. El que más le interesa a Azaña es el tema de España y sobre el particular dice que el personaje protagonista se deja colocar en un segundo plano para dar relieve a la realidad española, y hace esta apreciación:

Borrow se colocó, o colocó a su héroe, en un escenario sin segundo, de tal fuerza que, para nuestro gusto, el aventurero se borra, se disuelve en el paisaje o queda a la zaga de la muchedumbre española que suscita. Es difícil encontrar otro caso en que un escritor haya triunfado con más brillantez de la hostil realidad presente. Borrow lucha a brazo partido con la realidad española, la asedia, poco a poco la domina, y con la lentitud peculiar de su procedimiento acaba por poner en pie a una España rebosante de vida. Lo que le importaba era el carácter de los hombres, y no de todos, sino los de la clase popular, donde los rasgos nacionales se conservan más puros. Labradores, arrieros, posaderos, pastores, pasan ante nosotros, y al verlos gesticular y oírlos hablar creemos encontrarnos con antiguos conocidos. Unos son pícaros, otros santos; unos son listos, otros muy zotes; casi todos groseros, muchos con sentimientos nobles, pero unidos en general por un aire de familia inconfundible; y la verdad es que, con todas sus picardías o su zafiedad, no puede uno dejar de quererles. Tuvo además Borrow una espléndida visión del campo, y lo sintió e interpretó de un modo enteramente moderno. Así, don Jorge descubrió y pintó, en realidad, lo que quedaba de España. Arrancados los árboles, agostado el césped, arrastrada en mucha parte la tierra vegetal, asomaba la armazón de roca, con toda su fealdad y su inconmovible firmeza. (21-22)

Más adelante realiza esta caracterización del libro:

El lector apreciará seguramente en *La Biblia en España*, a pesar de la traducción descolorida, el novelesco interés de algunos pasajes que parecen arrancados de un libro picaresco, el movimiento de ciertos cuadros, propios de un 'episodio nacional', el sabor de otras escenas de costumbres, los bosquejos de tipos y caracteres, con tantos otros méritos que es innecesario señalar; pero lo mismo ante ellos, que ante los defectos del libro, y frente a la repulsión que ciertos juicios -expresos o sobreentendidos- del autor puedan suscitar en el ánimo de un español, conviene estar prevenido para no incurrir en las descarriadas apreciaciones que acerca de este libro se han proferido en nuestro país. (22)

Y Azaña expone a continuación estas otras notas orientativas acerca de lo que es y no es este artístico libro de Borrow:

La Biblia en España es un libro de viajes, cierto; pero hay que entenderse acerca de su calidad. No es un informe a la Sociedad Bíblica respecto de los progresos del Evangelio en España, ni un 'cuadro del estado político, social, etc.', de la nación, ni un itinerario para recién casados, ni una reseña de las catedrales y otros monumentos pergeñada para uso de los *snoob* de ambos mundos; *La Biblia en España* es una obra de arte, una creación, y con arreglo a eso hay que juzgar de su exactitud, del parecido del retrato y de las 'invenciones' del autor. (22-23)

2.2. *La estimación de La Biblia en España por los hermanos Usoz y Menéndez Pelayo*

Estas cualidades artísticas no siempre fueron entendidas por los que se ocuparon de Borrow o simplemente leyeron la obra y juzgaron más con criterios morales o antiprotestantes que artísticos. Eso es lo que ocurrió por un lado con los acatólicos hermanos Luis y Santiago de Usoz y Río en los años 40 del siglo XIX, y por otro con Menéndez Pelayo un poco después.

Del bibliófilo Luis de Usoz (1805-1865) encontramos unas consideraciones hechas sin haber leído aún *The Bible in Spain*, sino por fragmentos traducidos y opiniones que le facilita el corresponsal británico Benjamin Wiffen, a quien le dice en una carta de agosto de 1843: «Respecto a la obra de Borrow, *La Biblia en España*, a juzgar por lo que me cita de ella, digo que puede muy bien ser que el libro esté bien escrito, y con objeto de hacerse leer y gustar, pero las obras de esta clase más debían escribirse por amor a la verdad, y para la enseñanza, que no para deleite». Líneas más abajo:

«En mi concepto la conducta y trabajos de Borrow en España podrían haber sido mejores y más ventajosos de lo que fueron a la causa de la propagación del Evangelio, si hubieran sido otros. No creo que ha hecho bien citar en su libro a los

pocos amigos cristianos de libertad religiosa que hay en España. Porque la opinión general de los españoles hoy cree cosa útil y necesaria aparentar, a lo menos, obediencia al Papa y al catolicismo (Vilar y Vilar 117).

En cuanto al hermano de Luis, Santiago de Usoz (1815-1878), que fue profesor en las Universidades de Santiago de Compostela y de Salamanca, dice Mar Vilar en «Una lectura crítica de *The Bible in Spain*, de George P. Borrow» que no sentía hacia Borrow la animadversión de Luis, pero quizá inducido por éste tampoco evalúa muy favorablemente la obra. Esta profesora de la Universidad de Murcia cita palabras de Santiago de Usoz de 1844 en las que, basado en declaraciones orales de Borrow, vierte juicios poco estimativos hacia *La Biblia en España*. Por razones de carácter sociológico, cuestiona «la verdad de sus diálogos y la exactitud de sus observaciones» (86-87). La profesora Vilar considera, por su parte, que el libro de Borrow, con «la España profunda y el ciudadano de a pie» como temas, «no podía gustar a la minoría ilustrada española del momento», y concluye su trabajo en estos términos: «La lectura crítica por Santiago Usoz de una de las primeras ediciones de la obra [...] evidencia que la obra, y su autor, ni siquiera fueron comprendidos y aceptados en los reducidos círculos progresistas y anglófilos considerados en la época vanguardia de la modernización nacional» (87).

Si no gustó en esos círculos, tampoco se inclinaría rendido el erudito y conservador Menéndez Pelayo, quien igualmente prejuiciado aunque desde otra orientación, piensa que Borrow es un hombre de gran simplicidad y su libro, disparatado y cómico. Refiriéndose a los esfuerzos y gastos de las sociedades bíblicas para divulgar las Sagradas Escrituras en romance, escribe en *Historia de los heterodoxos* lo siguiente sobre el «cuáquero» George Borrow¹⁰ y sobre *La Biblia en España*:

¹⁰ Los cuáqueros constituyen una de las ramas surgidas dentro de la Reforma protestante. Son conocidos también como Sociedad de los Amigos. Fue fundada por George Fox (1626-1690) como segregación del Anglicanismo. El Estado norteamericano de Pennsylvania debe su nombre al cuáquero William Penn (1644-1718). Les fue concedido el Premio Nobel de la Paz en 1947. Esta denominación cristiana, poco conocida y escasísima en número en nuestro país, se caracteriza, entre otros rasgos, por no poseer un credo escrito fijo, por una libertad absoluta en cuestiones de interpretación de las Sagradas Escrituras, por ser los primeros en reconocer los derechos de la mujer, por oponerse a la esclavitud, por su acendrada austeridad en distintos campos de la vida, por su admirable discreción... Durante la Guerra Civil española (1936-1939) colaboraron en tarea de ayuda humanitaria en los dos bandos enfrentados. La novela *Eusebio* (1786-1788) de Pedro de Montegón (1745-1824) es la obra que en nuestra literatura ha concedido más espacio a los cuáqueros. Luis de Usoz fue cuasicuáquero; y cercanos a ellos, su hermano Santiago y José Somoza. En cuanto a Borrow, debemos recordar que en el prefacio a la primera edición de *Lavengro* (1851) expuso sin ambages esta declaración de pertenencia a la Iglesia Anglicana: «Con respecto a los principios religiosos, deseo aclarar que soy miembro de la Iglesia Anglicana, en la que fui bautizado y a la que pertenecieron mis antepasados [...]. Deseo y espero vivir y morir en comunión con esta Iglesia y con el consuelo religioso de sus ministros, y estaré siempre dispuesto a la defensa de ambos si es que soy requerido para hablar, y para luchar, aunque sea débilmente, contra sus enemigos, tanto los materiales como los espirituales» (15).

El primer emisario de tales sociedades que apareció en España fue un cuáquero llamado Jorge Borrow, personaje estafalario y de pocas letras, tan sencillo, crédulo y candoroso como los que salen con la escala a recibir a los Santos Reyes. Borrow ha escrito su viaje a España, disparatado y graciosísimo libro, del cual pudiéramos decir como de *Tirante el Blanco*, que es capaz producir inextinguible risa en el más hipocondríaco leyente. (II, 887)

Después de realizar un resumen, escribe: «Todo esto y mucho más puede leerse en el extravagantísimo libro de Borrow *La Biblia en España*, juntamente con mil aventuras grotescas y especies y juicios singulares acerca de nuestras costumbres; indico [*sic*] de la sandía simplicidad y escasa cultura del autor, que le hacían creer por verdaderos los mayores y menos concertados dislates» (II, 890-891).

A pesar de lo dicho por los hermanos Usoz de un lado y de Menéndez Pelayo por otro, y no obstante las justificadas quejas de Ortiz Armengol y de Manuel Azaña, ha habido algunos escritores que han dejado constancia favorable en sus escritos de este singular caballero inglés y de algunas de sus obras años antes de que el traductor nos diese su elegante versión española de *La Biblia en España* y de *Los Zíncali*, sacándolos del olvido general español. Es el caso de los noventa yochistas Miguel de Unamuno y Pío Baroja, quienes se adelantaron a Azaña en apreciar el valor literario y sociológico señalado e hicieron de la lectura de *La Biblia en España* y de otros libros de Borrow motivo de reflexión ensayística e incluso, caso de Baroja, de creación artística.

3. GEORGE BORROW EN PÍO BAROJA

Pío Baroja desaprobó abiertamente en *Las horas literarias* la desconsideración artística e intelectual de Borrow hecha por de Menéndez Pelayo y corrigió un dato biográfico que el mismo erudito atribuyó al heterodoxo Luis de Usoz, bibliófilo y escritor que aparece en compañía de Borrow en la novela histórica *El amor, el dandismo y la intriga*. Baroja mencionó a Borrow en el ensayo «Los gitanos» de *Vitrina pintoresca* (1935). Se sirvió de *La Biblia en España* para trazar el retrato del militar de origen irlandés titulado «Flinter, el irlandés», incluido entre los *Artículos* (OC, V, 1351-1356), y para mostrar en *El Mayorazgo de Labraz* cómo los prejuicios de las autoridades españolas actuaron sobre el colporteur inglés o sus ayudantes, a quienes resolvía las situaciones difíciles en que les ponían los curas y alcaldes españoles el diplomático británico ya mencionado Jorge Villiers o William Hervey. Los dos, por otra parte, aparecen mencionados conjuntamente con otros ingleses cuando Baroja aboceta el retrato de un «extravagante» militar inglés al servicio de España titulado «Downie, el quijotesco» en *Vitrina pintoresca* (OC, V, 755-758).

3.1. *En los ensayos* Las horas literarias, Vitrina pintoresca y Artículos

Sobre el primer punto, el del arte literario de Borrow, Baroja impugnó abiertamente las desconsideraciones del clericalista Menéndez Pelayo en el ensayo «*Historia de los heterodoxos españoles*, por Menéndez Pelayo», perteneciente a *Las horas solitarias*, (OC, V, 303-307). Acusa Baroja al erudito santanderino de ser «un católico a macha martillo, un tradicionalista y un patriota intransigente». Poco después dice del apologista católico: «Por encima de la documentación y de la erudición se cierne en el autor español un espíritu localista limitado, un ímpetu plebeyo, que es como la expresión literaria del ‘¡Vivan las *caenas!*’, de 1823». Asevera luego que «el localismo, el aldeanismo natural del español se intensifica en Menéndez y Pelayo por su tendencia ultramontana y le hace llegar al absurdo». Y en efecto, absurdo le parece el juicio desestimativo de las cualidades de Borrow, y escribe Baroja: «Decir, por ejemplo, que Jorge Borrow, el autor de *La Biblia en España*, demuestra una sandia simplicidad y una escasa cultura, es un absurdo». Y a continuación: «Un erudito me decía no hace mucho que había comprobado que Menéndez y Pelayo hablaba de libros que no había leído, aprovechándose de resúmenes y de noticias, sobre todo alemanes» (OC, V, 306).

Igualmente se referirá Baroja a Borrow en «Los gitanos», otro ensayo incluido en *Vitrina pintoresca* (OC, V, 732-735). Comienza haciendo algunas especulaciones sobre el origen de esta raza y también aludiendo a algunos rasgos relativos a vida y conducta. Luego dice que él encuentra tres tipos de gitanos: el español, el francés y alemán y húngaro. Después se refiere a la opinión contraria que han tenido algunos escritores acerca de los gitanos y también a sus defensores, a aquellos que experimentaron simpatía hacia ellos, caso de Cervantes, Mérimée y Borrow. El primero de los libros literarios con la protagonista de raza gitana es, según Baroja, *La gitanilla* de Cervantes, inspiradora de la Esmeralda de *Nuestra Señora de París*. Sobre la obra *Carmen* precisa que en la novela de Mérimée es una gitana vasconavarra y no una cigarrera andaluza como en la ópera. Y empieza el párrafo en que se refiere al escritor inglés y los gitanos diciendo que éstos «han tenido también sus defensores, como Borrow, inglés sensato y cuáquero, que experimentaba gran simpatía por estos errantes, amigos del engaño y del robo. Borrow, como se sabe, escribió *Los zincali*, un diccionario caló-inglés, y la novela *Lavengro*» (OC, V, 734)¹¹. En un breve párrafo posterior juzga así esta

¹¹ *Los Zíncali* está dividido en tres partes: la primera, más teórica; la segunda, más directa; y la tercera incluye 101 poesías populares en romany, acompañadas de versión castellana, recogidas en Extremadura, Castilla la Nueva, Valencia y Andalucía, más una relación de términos gitanos y de germanía con vínculos con otras lenguas. Un caudal de voces superior a 2.000. La coma detrás de «caló-inglés» coloca al sintagma en aposición a *Los Zíncali*, como si este libro fuera un diccionario, y en parte lo es. Digamos, no obstante, que Baroja quizá se refiera como tal diccionario a *Romano Lavo-Lil: Word-Book of the Romany; or English Gypsy Language*, obra con la que Borrow concluyó su trabajo como escritor en 1874. De la relación de

última obra: «Sobre los gitanos, el libro literario más notable es el *Lavengro*, de Borrow, que es bastante inverosímil» (OC, V, 735).

Para Jorge Dawson Flinter, otro militar al servicio de España, como Downie, se sirve Baroja de algunos datos que suministra Borrow en *La Biblia en España* acerca de este hombre que en su moral militar, según Baroja, estuvo lejos de saber unir bravura y beneficios, es decir, que en frase casi proverbial no supo que «allí donde no llega la piel del león hay que coser la de la zorra». Flinter comenzó su carrera militar en el ejército británico, pero luego se nacionalizó español y se puso al servicio de la España liberal. Mantuvo muchos combates victoriosos contra los carlistas. No faltaron, sin embargo, algunos sinsabores y decepciones a causa de los cuales y preso de una crisis depresiva terminó su vida cortándose el cuello con una navaja de afeitar.

Baroja y Borrow toman al bravo militar irlandés como ejemplo de falta de recompensas merecidas. Según Baroja, a Flinter le faltó astucia. Comienza el novelista a trazarle el retrato declarando abiertamente que toma algunos datos del libro de Borrow, quien lo ha encontrado en una fonda de Santander, adonde Flinter ha llegado huyendo de la prisión en el País Vasco y donde lo retuvieron los carlistas. En efecto, es en el capítulo 34 de *La Biblia en España*, que se inserta cronológicamente en la serie de episodios correspondiente a la segunda estancia de Borrow en España. La escena que describe Borrow sucede en una posada y presenta una variada concurrencia de personas: franceses, alemanes y españoles. Entre ellas, Jorge Flinter. Baroja casi copia al pie de la letra el esbozo apuntado por Borrow, pero luego enriquece los hechos biográficos de Flinter con otras fuentes para volver al final a *La Biblia en España* y tomar al militar irlandés como ejemplo de personas que se distinguieron por su servicio a España y no les fueron debidamente recompensados esos servicios o, como interpreta Baroja, no añadieron a la piel del león un trozo pequeño de la piel de la zorra.

3.2. *En la novela histórica* El amor, el dandismo y la intriga

En el mundo de la narrativa histórica barojiana también aparece George Borrow. Una breve mención hace del escritor y evangelista inglés en *El amor, el dandismo y la intriga* (1922), novela perteneciente a las *Memorias de un hombre de acción*, serie de 22 títulos compuestos entre 1913 y 1935 y que «oscilan entre la novela de

este vocabulario gitano incluido en *Los Zíncali* y el vocabulario gitano de Usoz, publicado por Margarita Torrión, se han ocupado Adiego y Martín, quienes mantienen la tesis de que «el vocabulario de Usoz es en realidad una versión inconclusa del diccionario gitano español que George Borrow pretendía publicar junto a su traducción al caló del Evangelio de Lucas» (14).

aventuras y la crónica de historia novelada» (Pedraza IX, 459). La mención se encuentra en la tercera parte, sección I, titulada «París y Madrid» (OC, IV, 80-82). Como sabemos, el narrador de esta novela es el «personaje ficticio» Pello Leguía y en este libro habla más de sí mismo que de Eugenio de Aviraneta. Según sus propias palabras, «hago casi mi autobiografía» (OC, IV, 13). Rememorando su vida, encontramos en cierta ocasión al joven Leguía en Madrid en compañía de dos herejes españoles, José Somoza, «el hereje de Piedrahíta», como le llama Baroja en *Las horas solitarias*¹², y el cuáquero o, mejor, semicuáquero Luis de Usoz y Río, que es quien le presenta a Borrow. Leguía también hace alusión al influyente embajador de Inglaterra en Madrid, sir Jorge Villiers, y a la vez precisa mediante Leguía algunos errores que Menéndez Pelayo atribuye a Luis de Usoz. La escena tiene lugar en 1838 (OC, IV, 94), cuando Leguía ha venido desde Bayona, donde reside, a España por sugerencia de Eugenio de Ochoa, hombre culto e hijo natural del abate Miñano (OC, IV, 71), quien, según Baroja, también era protestante¹³. Dice Leguía que Ochoa le dio «una carta de recomendación para Usoz del Río» (OC, IV, 80). Cumpliendo las tareas encomendadas, Leguía fue a ver a Usoz y lo cuenta así:

También visité a Usoz del Río, a quien encontré en compañía de don José Somoza. Los dos eran tipos raros y extravagantes. Somoza tenía la preocupación de la metempsicosis, y Usoz, la del protestantismo.

¹² Hablando Baroja de su biblioteca y en concreto sobre los libros raros escribe: «Únicamente de libros raros, tengo el original de un nobiliario navarro de Azcárraga, de relativo valor. Entre los folletos hay alguno curioso, y entre los papeles tengo notas y cartas de Aviraneta, Zurbano, Maroto, etcétera, y una correspondencia inédita de don José Somoza, el hereje de Piedrahita [sic], a quien *Azorín* dedica una semblanza muy simpática en su libro *Al margen de los clásicos*. Esta correspondencia de Somoza va dirigida a la mujer del protestante madrileño Luis Usoz del Río. También tengo un diario inédito de éste, en que cuenta sus impresiones de un viaje que hizo en 1841 por Inglaterra, Portugal y España» (OC, V, 285-286).

¹³ Del afrancesado clérigo Sebastián de Miñano (1779-1845) habla Baroja en «La tertulia del abate Miñano» (segunda parte, IV, de la novela *Las figuras de cera*, de 1924, OC, IV, 221-223, perteneciente a las *Memorias de un hombre de acción*). Le describe como escéptico y volteriano, con mucha labia; le consultaban tanto los carlistas intransigentes como los cristinos moderados. Después el narrador traza este apunte de su trayectoria: «Cosa extraña. Este antiguo abate, ex prebendado de Sevilla, ex secretario de Soult, ex constitucional, ex anticlerical, ex periodista de *El Censor*, ex geógrafo, se había hecho protestante; era lector de Víctor Hugo, Balzac y Saint-Beuve, y traducía por entonces la *Historia de la revolución francesa*, de Thiers, para el impresor Baroja, de San Sebastián» (OC, IV, 223). Pío Baroja no precisa quién es ese Baroja impresor: su abuelo Pío y el hermano de éste, fueron impresores asociados, aunque luego se separaron y prosiguieron ese camino independientemente (Pérez Ferrero, 19). En el ensayo biográfico «El abate Miñano» (OC, VIII, 943-947), Baroja desarrolla todas las notas apuntadas en la novela sobre este clérigo: su vida, sus obras y su cambio de opinión. Ratifica su pertenencia la protestantismo con estas palabras finales: «En su vejez, por el informe de una carta de un pariente suyo dirigida a mi abuelo, y que ha desaparecido con la destrucción de mi casa en Madrid, estaba muy grueso, leía mucha literatura francesa, sobre todo a Balzac, y había evolucionado al protestantismo» (947). Pérez Ferrero parece seguir a Baroja cuando se refiere a Miñano y sostiene igualmente que «murió protestante» (19). También Bera-
zaluze (315, 362 y 375).

A Usoz le volví a ver años después, de vuelta de Inglaterra, ya declaradamente cuáquero. Usoz no era, como dice Menéndez y Pelayo en *Los heterodoxos*, nacido en Madrid, sino americano, de familia navarra. Él no me lo dijo porque no hablaba nunca de sí mismo, pero encontré su filiación en las notas policíacas del *Livre Noir de Delaveau y Franchet*, hechas en tiempo de Carlos X. La primera vez que le vi, Usoz estaba preparando un viaje a Londres. Usoz me presentó al escritor inglés Borrow, y me llevó a casa del embajador de Inglaterra en Madrid, sir Jorge Villiers, luego lord Clarendon, hombre que tenía por entonces una gran importancia en la política española. (OC, IV, 82)¹⁴

Hay varias observaciones que realizar sobre esta imagen que traza el narrador Pello Leguía. En general, todas tienen un sólido fundamento histórico. En primer lugar, la relación entre Borrow y Usoz. El propio Borrow se refiere a Usoz en el prólogo a *La Biblia* y escribe:

Por hallarse más inmediatamente relacionado con la Sociedad Bíblica y conmigo, considero felicísima la oportunidad que se me presenta de hablar de Luis de Usoz y Río, vástago de una antigua y honorable familia de Castilla la Vieja, que me ayudó en la edición española del Nuevo Testamento, en Madrid. Durante mi permanencia en España recibí toda clase de pruebas de amistad de este caballero, que, en mis ausencias, por las provincias, y en mis numerosos y largos viajes, me sustituía de buen grado en Madrid y se empleaba cuanto podía en adelantar las miras de la Sociedad Bíblica, sin otro móvil que la esperanza de contribuir acaso con su esfuerzo a la paz, felicidad y civilización de su tierra natal. (32)

¹⁴ A Villiers, «ya conde de Clarendon», y a su sucesor Hervey se refiere Borrow cuando insta a éste mediante carta a actuar en pro de la libertad de Juan López, encarcelado en el pueblo abulense de Villallos, o sea, Velayos (cap. 44, 488). En cuanto a Usoz, el propio Baroja afirma lo siguiente: «También tengo un diario inédito de éste [Usoz], en que cuenta sus impresiones de un viaje que hizo en 1841 por Inglaterra, Portugal y España» (OC, V, 285-286). Según Vilar y Vilar, Usoz estuvo en Inglaterra «en 1840-1841» (51). Allí conoció al cuáquero e hispanista Benjamin W. Wiffen. A partir de entonces comienza a forjarse el propósito de reeditar los libros clásicos del protestantismo español y se haría realidad el proyecto a partir de 1847 (49 y 50). Por lo que se refiere al lugar de nacimiento, Menéndez Pelayo afirma, erróneamente, que Usoz había nacido en Madrid (II, 901). También Carmen de Zulueta (115), pero no caen en ese error Domingo Ricart, autor de «Notas para una biografía de Luis de Usoz y Río» de 1973, que coincide con Baroja, ni quienes siguen a Ricart, como Ortiz Armengol («Hacia una biografía») o Eugenio Cobo (25). Éste, por otra parte, anota que «Usoz acarició la idea de escribir él mismo la historia de la reforma. Desde luego, documentación reunió bastante, y fue la que sirvió para el posterior libro de Menéndez Pelayo, aunque en muchos aspectos saliera tan desafortunada» (51, n. 6). Además de la presencia de Usoz en la novela histórica, Baroja dedicó al bibliófilo cuasicuáquero el artículo «El *Diario* de un protestante español del siglo XIX», publicado en *Abora* el 11 de junio de 1933 y recogido en el tomo V de sus *Obras completas* (1151-1155). De la vinculación editora de Luis de Usoz y su agente Fernando Brunet con los impresores familiares de Baroja, así como de la presencia de protestantes en la obra del novelista, me he ocupado en sendos trabajos de 1998 y 2011. Véase también Juan B. Vilar (*Intolerancia* 331-332, y «La ciudad de San Sebastián»).

Estas encomiásticas palabras, sin embargo, no deben hacernos pensar que las relaciones entre Borrow y Usoz fueron siempre como podía pensarse tras su lectura (Knapp I, 303)¹⁵. En cuanto a la condición de cuáquero que atribuye el narrador Leguía a Usoz, conviene precisar que nunca, al menos hasta 1849, llegó a ser «declaradamente cuáquero». Él mismo Usoz se encarga de establecer el grado de vinculación con los principios de esta rama del cristianismo reformado seguidora de George Fox en una carta enviada a su corresponsal en Londres, el amigo hispanista Benjamin B. Wiffen, en mayo de 1849. Mantiene vínculos muy estrechos, ciertamente, pero no completos¹⁶.

No resulta, en cambio, necesario precisar nada respecto del embajador británico Jorge Villiers, de gran influencia política. Así le encontramos mencionado tácticamente y actuando como auxiliar ante las desventuras de Borrow o de algunos de sus colaboradores en un pasaje de la novela *El Mayorazgo de Labraz* (1903).

3.3. *En El Mayorazgo de Labraz*

Esta novela de ficción contiene el texto más interesante sobre este particular asunto que estoy tratando porque viene a ser síntesis y representación de todo lo que hemos visto relativo al evangelista inglés: el quijotismo que es propio de los ingleses que vienen a España; la xenofobia denunciada luego por Unamuno; el aldeanismo y tradicionalismo fanático del pueblo español, que Baroja encuentra intensificado en Menéndez Pelayo y al que se refiere Azaña en la nota preliminar cuando asevera que «el libro de Borrow es un precioso documento para la historia de la tolerancia, no en las leyes, sino en el espíritu de los españoles» (21); y la dedicación que Borrow prestó a los gitanos.

La novela barojiana hace uso del recurso narrativo del manuscrito encontrado, según el prólogo que precede a la acción. Un yo, trasunto de Baroja, llega a

¹⁵ El profesor Juan B. Vilar ha dicho sobre del bibliófilo Luis de Usoz que «consta haber colaborado activamente en la edición y en otras empresas del agente bíblico, pero que luego rompió relaciones con Borrow por estimar que el evangelismo de éste era poco serio, y molesto con las fantasías e inventivas del inglés contra las costumbres españolas» (109). A los colaboradores de Borrow en España (Usoz principalmente, Pascual de Gayangos, Serafín Estébanez Calderón y otros), ha dedicado un interesante trabajo Angus Fraser.

¹⁶ Escribe Usoz a Wiffen: «Yo espero entender lo que me dices respecto a seguir los principios de Fox, etc., por *imitación* o *convicción*. Lo primero es indigno de un hombre, y sería convertirse en verdadero enemigo de esos mismos principios, y te mentiría si te dijese que *todos* los principios y usos de los Cuáqueros hablan igualmente a mi persuasión y a mi creencia en el *Evangelio*. Los más, y los *principales*, sí. Todos, no. Pero ninguna secta cristiana me parece más en el espíritu y la letra del *Evangelio*, que los Cuáqueros. Esta es mi idea religiosa» (Vilar y Vilar 339).

Labraz, un pueblo moribundo de la «antigua Cantabria»¹⁷ y uno de los personajes que ese narrador del prólogo encuentra a su llegada es el pintor inglés Samuel Bothwell Crawford, que ha escrito una novela cuya acción transcurre en Labraz y se la ofrece. El yo narrativo leyó las cuartillas prestadas por Bothwell Crawford y las transcribió «sin poner ni quitar nada».

La novela comienza relatando la llegada a Labraz de una pareja de viajeros, que resultarán ser Ramiro, el advenedizo hermano de Juan, el Mayorazgo, y la esposa de aquél, Cesárea. Vuelven a la casa del Mayorazgo, de donde habían huido interesadamente. (Al cabo de un tiempo, Ramiro volverá a traicionar a Juan huyendo de nuevo, ahora con la joven Micaela y después de envenenar a Cesárea y cometer un robo sacrílego). Al llegar a Labraz la pareja, busca primero alojamiento en la casa de la Goya, conocida también como posada del Soportalico, donde se halla instalado como huésped un pintor inglés, llamado Bothwell, el del prólogo. Bothwell comparte el carácter extraño con otros muchos de los personajes ingleses de Baroja, y también, como en otros muchos casos de la poética narrativa del novelista, este personaje está tomado de un modelo real aunque en la época contemporánea¹⁸.

El pasaje que nos interesa está estructurado en tres partes. Comienza relatando el pintor Bothwell a Ramiro, cómo vino a este pueblo que es para él uno de los más artísticos. Es en estas primeras palabras donde se descubre, como hizo constar el profesor Alberich, la personalidad de Borrow encubierta sin sombra de duda bajo el nombre de Tack¹⁹. Nótese que aquí no lo presenta Baroja por medio del pintor como el «sensato cuáquero» que vimos en «Los gitanos», sino con pretensiones y abnegada ingenuidad:

—¿Y cómo encontró usted este paraíso de Labraz, señor Bothwell? —preguntó el caballero—. ¿Hace ya mucho tiempo que está usted aquí?

—Un año; pero yo no descubrí a Labraz; fue un amigo mío y compatriota el que me trajo aquí. Mi amigo era uno de los hombres más curiosos que han podido existir. Se había empeñado en hacer protestante a España, ya ve usted qué barbaridad, y llevaba una porción de años recorriendo el país con sus biblias. Por todas partes le recibían mal, unas veces a pedradas, otras a tiros, pero él, como se llamaba Tack,

¹⁷ Pío Caro Baroja informa de que el novelista, para componer la obra, «recogió experiencias propias, del momento en que durante el verano de 1900 hizo un viaje por Álava, la Rioja alavesa y la zona lindante de Navarra, con Ramiro de Maeztu, que tenía parientes en aquella zona. Laguardia y otros pueblos vecinos (el mismo Labraz) le sirvieron de escenario» (76).

¹⁸ El modelo para el pintor lo encontró su hermano Ricardo Baroja en Albarraicín (Teruel) cuando estuvo de archivero, aunque luego el novelista lo trasladó más al norte (Caro Baroja 76).

¹⁹ José Alberich lo indicó en un artículo de 1958 publicado en la revista *Universidad*, de Zaragoza, titulado «Los ingleses en la obra de Pío Baroja» y ahora en *Los ingleses y otros temas de Pío Baroja* (125-126).

que ya sabrá usted que en inglés se dice así a esos clavos de cabeza dorada que sirven para adornar los sillones, y que en español se llaman..., no recuerdo cómo se llaman.

—¿Tachuelas?

—Eso es. (libro I, cap. IV; OC, I, 70)

A continuación relata la reacción de los españoles ante Tack-Borrow y sus biblias. Los liberales las quemaban, bien ellos mismos o bien sus mujeres; y las autoridades locales, cura y alcalde, prendían al propagandista y lo encerraban en un miserable cuartucho. Bothwell prosigue así:

Pues bien, como él se llamaba Tack, quería ser tan perforante como su apellido. Llegaba Tack a un pueblo, iba a ver a los liberales y demás personas de ideas avanzadas, les echaba un discurso y les dejaba tres o cuatro biblias; los liberales miraban los libritos con espanto, y si no los quemaban ellos, lo hacían sus mujeres.

Inmediatamente se enteraba el cura, el cura se lo decía al alcalde y el alcalde mandaba prender al propagandista y lo zambullía en la cárcel, que, generalmente, era un cuartucho oscuro y sin ventilación, lleno de telarañas, de ratas y de toda clase de insectos.

Finalmente, la experiencia de Borrow contada por Baroja concluía apelando a la mediación del embajador inglés para lograr su liberación. Mientras llegaba la orden, Borrow aprovechaba la estancia en la cárcel para escribir sus memorias, de las cuales saldría *La Biblia en España*, y para componer el diccionario caló-inglés. Conseguida la libertad, continuaba su tarea como evangelizador:

Entonces mi amigo enviaba una carta al embajador de Inglaterra en Madrid, y mientras tanto, esperaba en la tranquilidad de su prisión y se dedicaba a escribir sus memorias y a continuar un diccionario de inglés-caló y de caló-inglés que estaba componiendo. Venía la orden de libertarle; Tack metía sus dos obras en un morral, agarraba su maleta y salía del pueblo perseguido por la gente, que le apedreaba o le disparaba algún trabucazo; llegaba a otro pueblo, hacía la misma maniobra, y a la semana, o cosa así, ya estaba en la cárcel. Con este hombre evangélico vine yo a Labraz. (libro I, cap. IV; OC, I, 70)

La atmósfera reproducida por Baroja y las instancias implicadas en la aventura conectan perfectamente con la creada originalmente por Borrow en *La Biblia en España* cuando cuenta las experiencias carcelarias sufridas por sí mismo y en especial al referirse a las de sus ayudantes: los toledanos Juan López y su pariente lejano Victoriano López, naturales de Villaseca (cap. 45, 493), que sufrieron reclusión en Villalos, es decir, el abulense Velayos y Fuente la Higuera

(Guadalajara) en 1838 y 1839 respectivamente (capítulos 44 y 46 de *La Biblia*). Vemos en estos casos las instigaciones de curas y alcaldes de los respectivos municipios y la mediación para su liberación de los diplomáticos británicos aludidos por Baroja y que fueron Jorge Villiers y después su sucesor William Hervey²⁰.

En cuanto a George Borrow, sufrió prisión en tres ocasiones por lo menos: en 1837 fue detenido en Finisterre (La Coruña) por ser considerado el propio rey Don Carlos en persona y compareció ante el liberal alcalde de Corcubión, quien, al descubrir el error, le deja en libertad, según podemos leer en el capítulo 30 (352 y 359) de *La Biblia en España*²¹; ingresó en la cárcel de la Corte durante «unas tres semanas» en mayo de 1838, si creyéramos lo que escribe en los capítulos 39-41 y comienzo del 42 del mismo libro, pero la verdad es que la duración en este caso no fue sino la mitad de larga, según Giménez Cruz²²; y en Sevilla estuvo encarcelado en noviembre de 1839 durante treinta horas (Giménez Cruz, «La prisión» 36)²³.

A Borrow, y a sus escuderos toledanos, como al irlandés Flinter, les dio cárcel la España intransigente. Unos y otro luchaban por una causa que consideraban beneficiosa para el país. Flinter, contra los facciosos carlistas; Borrow, en su «singular desvarío», pretendía hacer protestante a España. Era una «barbaridad»,

²⁰ En el informe que Borrow envía a Hervey, fechado el 23 de agosto de 1838, le dice que se trasladó desde Labajos (Segovia) a Velayos donde actuaba Juan López y «A mi llegada encontré que López había sido trasladado desde la cárcel a una casa particular. Había llegado una orden del *corregidor* de Ávila mandando poner en libertad a López y retener tan sólo los libros que se hallaran en su poder. Sin embargo, en abierta oposición a esa orden (de la que le envió copia), el alcalde de Villalos [*sic*], por instigación del cura, no permitió al dicho López marcharse del pueblo, ni con dirección a Ávila, ni a otro sitio cualquiera. A López le dieron a entender que, como se esperaba la llegada de los facciosos [los carlistas], se proponían denunciarle a ellos como liberal para que lo fusilaran» (cap. 44, 488).

²¹ En otra ocasión, habiendo ya salido de Santander (1837), los facciosos carlistas sospecharon que era un espía inglés, y apunta Borrow: «Si los carlistas llegan a cogermme me hubieran fusilado en el acto y arrojado mi cuerpo en las peñas para pasto de buitres y lobos» (cap. 35, 403).

²² La duración de la estancia en la cárcel de la Corte no fue tan larga como afirma Borrow. Fueron «diez días durante el mes de mayo de 1838» (*Cosas* 79, n. 29). Pasado ese tiempo, fue puesto en libertad: «El Gobierno –anota Borrow–, en un documento transmitido a sir Jorge, reconoció que me había detenido sin razón bastante y que ninguna tacha quedaba sobre mí de resultas de la prisión» (cap. 42, 456). Ya más adelante será requerido de nuevo por el *corregidor* de Madrid para que vaya a su despacho. Ante la amenaza de encarcelamiento, Borrow le dice: «En cuanto a lo de prenderme, permítame usted decirle que cuenta con mi pleno consentimiento para ello; en la cárcel se encuentra en Madrid la gente más cortés, y como ahora estoy compilando el vocabulario de los ladrones madrileños, tendré, si me llevan a la cárcel, una excelente ocasión de completarlo. Hasta en la cárcel se puede aprender mucho; porque, como dicen los gitanos, ‘perro que mucho corretea encuentra hueso’» (cap. 47, 508).

²³ Este profesor también menciona la conjetura de Knapp según la cual Borrow estuvo encarcelado en Pamplona en 1826-1827 («La prisión» 36). Este supuesto elevaría a cuatro las ocasiones en que Borrow fue prisionero.

según Baroja, que conocía el magma sociológico español. Ello no fue óbice para estimar «absurdas» las desconsideraciones intelectuales o artísticas que le atribuía el «intransigente» Menéndez Pelayo.

4. GEORGE BORROW EN UNAMUNO

De igual modo veremos que la obra de George Borrow también fue estimada y no sólo artísticamente por Unamuno. A juicio de este otro escritor vasco el viajero inglés dejó anotados con gracia artística valiosos testimonios sociológicos de España. Los registramos en la obra de Unamuno con posterioridad a los que ofrece Baroja y pertenecen todos al género del ensayo.

4.1. The Bible in Spain, *psicología española: prejuicios y xenofobia*

Encuentro la primera mención en el artículo-carta titulado «Contra los bárbaros», aparecido en *España Nueva* (Madrid, el 16 de mayo de 1907) y dirigido a Juan Maragall con motivo de la traducción al castellano del artículo «¡Visca Espanya!». Unamuno parte de las deficientes traducciones, influidas por actitudes prejuiciadas de los 'bárbaros', que tanto abundan y que se caracterizan por que «no saben traducir, ni quieren saberlo. Cuando van a oír a alguien, no van a oír lo que les diga, sino lo que figuran que les iba a decir» (OC, IV, 513). Entonces argumenta contra tales prejuicios con un ejemplo encontrado en *The Bible in Spain*. Importa para nosotros el caso en sí porque testimonia la cerrada mentalidad española ante formas religiosas diferentes con las que se encontraba Borrow y constituye así un precioso tesoro de la psicología. El episodio que da pie a este comentario de Unamuno se halla relatado por Borrow en el capítulo 49 de su «preciosa» obra, y escribe:

Cuenta Mr. Borrow en aquel precioso libro *The Bible in Spain*, que escribió en 1842 –y que es uno de los más precisos tesoros de psicología española–, que unos sacerdotes sevillanos emprendieron la tarea de convertir a un griego. Dijéronle cómo un hombre culto, como el griego era, podía permanecer adherido a una religión absurda, y esto después de haber residido tantos años en un país civilizado como España; contestóles el griego que estaba siempre dispuesto a dejarse convencer y que le mostrasen lo absurdo de su religión, a lo que le replicaron: 'No conocemos nada de su religión, señor Donato, salvo que es absurda y que usted, como hombre instruido y sin prejuicios, debe abandonarla'. ¡Y cuántos hay como

estos eclesiásticos sevillanos de que Mr. Borrow nos habla, que sólo saben de una doctrina que es absurda, sin conocerla! (OC, IV, 513)²⁴

Pese a la abundancia de prejuicios y 'barbaridades', Unamuno, que se encuentra aún en su etapa de reformador espiritual tras la crisis de 1897, siente que debajo de la extensa costra española late dormido el espíritu, cuyo ejemplo encuentra entonces en San Juan de la Cruz, nacido en el pequeño pueblo abulense de Fontiveros, en la polvorienta Castilla, bajo cuya estepa duerme:

Y aquí, mi buen amigo, aquí, en esta pobre y desgraciada Castilla, el espíritu sufre y suspira bajo el dominio de los bárbaros. Pasando a la vista de Fontiveros, en la estepa polvorienta, me decía. ¿Y cómo pudo ser que hubiera nacido aquí, siglos hace, San Juan de la Cruz? Y vine a concluir, para consolarme, que el espíritu no está muerto, sino dormido. De cuando en cuando se queja en sueños. Ya sabe usted cuál es nuestro deber. (OC, IV, 515)²⁵

Estas palabras escritas en 1907, como dije, apuntan al prejuicio de los españoles; pero por medio de Borrow censurará otro rasgo nacional en «Borrow y la xenofobia española», artículo publicado diez años después, en *Nuevo Mundo* (Madrid, 6 de abril, 1917; OC, IV, 150-153). Comienza Unamuno refiriéndose a la llegada de Borrow a España «en 1835» (en estricta verdad fue en 1836, como dijimos) y señalando que «fruto de sus correrías por nuestra Península fue aquel libro singular, publicado por primera vez en 1842 y que se titula: *La Biblia en España*». Para Unamuno este libro «es, aunque escrito en inglés, el último libro picaresco español», como posteriormente apreció igualmente Azaña. También alude Unamuno a la traducción del Evangelio de Lucas al caló gitano de España y a otro libro sobre los gitanos españoles. Después se detiene en algunas cuestiones sociológicas que advierte en *La Biblia* de Borrow y observa que a pesar de referirse su autor a hombres públicos como Mendizábal, Alcalá Galiano, Istúriz o

²⁴ Si precioso le parece *La Biblia en España*, a otro de sus títulos, *Lavengro*, lo considera «libro extraordinario». Dice así en este párrafo que se halla en el artículo «Filósofos del silencio», publicado en *Los Lunes de El Imparcial* (1 de febrero de 1915): «En aquel libro extraordinario que el gitanesco Jorge Borrow, tan conocedor de España, escribió y se titula *Lavengro*, y en donde tan curiosas cosas se nos cuenta de los gitanos de Inglaterra, hay una interesante conversación que él, Borrow, mantuvo con el editor de una revista londinense en que colaboraba» (OC, VII, 762). Unamuno se refiere al encuentro matinal relatado por Borrow en el capítulo XXX de ese libro. Divaga el editor con Borrow acerca de la imposibilidad de la materia *ex nihilo*. Luego le invita a comer el próximo domingo y este nuevo encuentro se narra en el capítulo XXXIII. La ocupación literaria de Borrow en esta revista se puede leer en los capítulos XXXVI y ss.

²⁵ Unamuno consideró a San Juan de la Cruz como un cauteloso rebelde sumiso («De mística y Humanismo», OC, I, 841) y vio en los místicos españoles el germen de una reforma espiritual autóctona, ahogada por la Inquisición. En el artículo «Rousseau, Voltaire y Nietzsche», publicado en 1907, escribe: «Yo creo que nuestros místicos españoles del siglo XVI preludiaron una verdadera Reforma española, indígena y propia, que fue ahogada en germen por la Inquisición» (OC, III, 567).

el Duque de Rivas, se interesa por el pueblo bajo, como luego destacó a su vez Azaña, y por la lengua más que por la literatura. Unamuno apoya su observación mediante la cita, que traduce del inglés, de un fragmento del capítulo 12, referido a Madrid, donde Borrow constata que la xenofobia «se verifica principalmente con respecto a las clases altas»²⁶. Esta es la apoyatura con que quiere Unamuno explicar algunos de los defectos de los españoles y que son producto de una mala educación que lleva a falsificar la historia y a cultivar la pereza espiritual y la haraganería:

Lo de echar la culpa a los extranjeros, a franceses e ingleses sobre todo, de nuestras torpezas y nuestras desgracias, es cosa corriente entre nuestras clases mal educadas; quiero decir entre las estropeadas por una tendenciosa mala educación. Y así se nos cultiva la honda pereza espiritual, la holgazanería de nuestro fatalismo, de nuestra fatal haraganería. De los más de nuestros desastres nacionales echamos la culpa a los otros, a los de fuera.

Luego prosigue con estas palabras:

Fingimos en ellos desdenes que no existen o nos apresuramos a recoger los de cualquier pelagatos, exagerándolos o tergiversándolos no pocas veces, y pasamos por alto los juicios serenos y justos cuando no los atribuimos a un torcido interés en adularnos. Si hablan mal o creemos que hablan mal de nosotros, aunque así no sea, es que demuestran sus verdaderos sentimientos, y si nos alaban o elogian en algo, es que buscan seducirnos. Porque no hay nada más vidrioso que un español con tradicional educación castiza. (OC, IV, 1152)

En el penúltimo párrafo del artículo que glosó, el viajero Borrow es visto como gran observador y capaz de reflejar en los años treinta del siglo XIX, con mucha verdad, una de las Españas existentes entonces y aún en los años en que escribe Unamuno su artículo:

De aquel mismo Borrow, que tan bien aprendió a conocer al pueblo español y tanto le quiso y tan justo fue con nosotros, he oído decir a algún mentecato que ha leído su obra que trazó una caricatura de España. Y yo le digo que su obra puede ponerse al lado de nuestras novelas picarescas y de las mejores. Y que es hora de que empecemos a reconocer que hay mucha más verdad de lo que a nuestra quisquillosa recelosidad le cuesta confesar en el fondo de la España pintoresca que corre por ahí fuera, y hasta en la llamada de abanico. Que haya otra España no

²⁶ El pasaje del capítulo 12 referido por Unamuno se encuentra en la página 162 de la edición de 1970.

cabe duda, pero también hay esa. Y hay la picaresca. Y hay la troglodítica. (OC, IV, 1153)²⁷

Unamuno ve en George Borrow a un estético y atinado observador de España, el tema que había sido tan propio de los escritores del 98, y le sirve para exponer esa visión crítica característica, que brotaba, sin embargo, del amor a esa misma realidad española. Escribe Azorín en «España» (*Madrid*, cap. 29):

De nuestro amor a España responden nuestros libros. Los libros de Unamuno, de Baroja, de Maeztu, los míos. No creo que tenga yo ni un solo libro, en los cuarenta volúmenes, ajeno a España. Estaba ya descubierto el paisaje de España, y estaban descubiertas sus viejas ciudades y las costumbres tradicionales. Pero nosotros hemos ampliado esos descubrimientos y hemos de dar entonación lírica y sentimental a cosas y hombres de España. (OC, VI, 253)

Pedro Laín Entralgo, que en su libro *La Generación del 98* se ha referido a este ensayo de Azorín, constata algunas de esas cosas y de esos hombres de España en algunos casos de esos autores y afirma: «Todos aman a una imagen y a un sueño de España, y todos repudian la España que sus ojos descubren. Aman a España con amor amargo» (190).

4.2. Wild Wales: *el paisaje*

Por medio de Borrow, Unamuno ha presentado uno de los temas frecuentes en la literatura de lo que convencionalmente se llama Grupo del 98, las gentes de España. Pero junto a las gentes está también la tierra, el paisaje que igualmente forma parte del tema España, unido a la historia, al pasado. «El campo de España -escribe Laín Entralgo- alcanza en la obra de todos sus miembros una importancia fundamental en el más genuino significado del vocablo» (388-389); y en la Naturaleza, en el paisaje, buscan los del 98 «el apoyo de su existencia» (389).

Y desde la perspectiva con que observa Borrow el paisaje y a las gentes lee Unamuno otro de los libros, poco conocido en España: *Wild Wales* o «Gales

²⁷ Richard Ford, otro viajero conocedor de nuestras tierras, cuando reseñó, extensamente, *La Biblia en España* en febrero de 1843, escribió: «El libro es una crónica fidedigna, y, en eso, muy superior a Gil Blas; en el sabor de sus aventuras españolas es tan enriquecedora como esta última obra; en el sobrio humor y profundidad de carácter, no menos admirable» (en Giménez Cruz, *Cosas* 223). El autodidacta poeta protestante Manuel Pérez del Busto (Madrid, 1906-1977), perteneciente a la denominación Bautista, compuso en 1961 el poema «A George Borrow», organizado en torno a este estribillo que abre la composición: «Ilustre hermano que fuiste/ esforzado Colportor:/ la España que conociste/ no ha cambiado de color» (175-177).

bravo» como nos traduce Unamuno. Lo aborda en el artículo «Con Borrow por Gales», publicado en *La Nación* de Buenos Aires el 5 de septiembre de 1919 (OC, IV, 1162-1166). *Wild Wales*, que según Knapp es «one of his best works» (II, 213), había surgido como fruto del viaje que realizó Borrow acompañado en parte del mismo por su mujer e hija a esta región de Gran Bretaña en 1854. Unamuno paisajista y caminante por las tierras de España y observador de sus gentes, como Borrow por la Península o por Gales, comienza su artículo así: «¿Qué voy a hacer ya que tristes circunstancias del bochornoso estado en que yace mi patria me impiden salir, como otros veranos, a recorrer rincones de España, repliegues de sierras, cumbres de montañas, orillas de rías, páramos de la llanada o callejas de ciudades seculares?». Unamuno está pasando momentos de inquietud y de desaliento como consecuencia de su compromiso civil con la pluma. Pesan sobre él entonces tres procesos por supuestas injurias al rey y en libertad provisional permanece recluido en Salamanca con la obligación de presentarse en el Juzgado los días 1 y 15 del mes²⁸, pero saldrá virtualmente y quien le acompaña no es el turista, sino el excursionista, el viajero Borrow, de quien traza esta imagen rápida: «Admirable sujeto aquel originalísimo Jorge Borrow, el verdadero descubridor de la verdadera España en Inglaterra, amigo de gitanos y traductor del Evangelio de San Lucas al caló gitano español –*Embéo e Majaró Lucas*, 1837–, políglota y psicólogo». Elogia después su estupenda capacidad psicológica y su proceder como viajero, gozando del paisaje, buscando el paisanaje, el alma del pueblo, tipos que encuentra en posadas y caminos, y apuntando amenas conversaciones y maneras peculiares. Con este proceder de Borrow se identifica Unamuno, pues al hilo de lo contado y visto por Borrow en Gales narra algunas experiencias semejantes en sus excursiones, realizadas unas veces «nada más que a ver» y otras «con fines lingüísticos». La afinidad de objetivos y procedimientos comunes entre estos dos viajeros, el inglés y el español, se ejemplifica en las palabras finales del artículo del Unamuno que no puede viajar físicamente. Pero le queda el recurso de montar en la legendaria carroza de Morgan Mwynvawr para, «en compañía de un

²⁸ Su amigo Pedro Jiménez Ilundain le ha invitado a pasar unos días en París, pero Unamuno declina la invitación. En la carta del 6 de junio de 1920, escribe: «Pero... no puedo salir de aquí. Estoy sometido desde hace año y medio a tres procesos. Los tres en Valencia y los tres por supuestas injurias por escrito a S. M.; y estoy en libertad provisional, con obligación de presentarme al Juzgado los días 1 y 15, con retención de la séptima parte del sueldo. Alcanzó el indulto; mas, para obtenerlo, he de someterme al juicio, y no quiero. No paso por esa farsa de que no retire el Fiscal la acusación, o más bien que retire en dos y acaso me condenen en el tercero y me indulten [...]. Estoy, pues, sujeto a Salamanca. Claro que si me fuese yo a ésa, y me estuviese ahí cuanto tiempo se me antojara, no me dirían nada y hasta se alegrarían de ello, como de hecho ya no me exigen la presentación en el Juzgado. Pero no falto de Salamanca ni un 1º ni un 15. Mi fuerza está ahí. Y en no pedir merced, que es lo que esperan» (*Epistolario* 452-453). A Maurice Legendre le decía en una carta de mayo de 1919, es decir, unos meses antes de «Con Borrow por Gales»: «¡Ay, si pudiera pararme una larga temporada en nuestra Peña! *No sé qué haré este verano*; mejor, no sé qué harán de mí. Tendré que quedarme aquí, a pudirme» (en Rabaté 393).

hombre, de todo un hombre como fue Borrow, dejarse llevar adonde él quiera, que es adonde uno quiere, pues que él nos hace el querer»²⁹.

5. CONCLUSIÓN

La aproximación que hemos hecho al hombre George Borrow y a su obra guiados por los textos de estos dos escritores vascos muestra un adensamiento progresivo de las cuestiones tratadas. En el caso de Unamuno, no son muchos los textos que le dedica, pero sirven como una sintética introducción a la persona y a la obra de ese viajero y escritor inglés y son catalizadores, a su vez, del escritor Unamuno. Todos ellos dejan ver las preocupaciones de Unamuno y de los noventayochistas en general, el problema religioso, tan acusado en su caso, y el paisaje y paisanaje. Los aspectos de su personalidad intelectual y literaria, los sabe encontrar en la obra de Borrow. *La Biblia en España* le ofrecía una imagen sociológica que Unamuno atestiguaba como viva en su tiempo. Y *Wild Wales*, «Gales bravo», le procuraba un modo de viajar por otras tierras cuando las circunstancias particulares le impedían visitar las sierras, los valles, las montañas o las calles de las ciudades antiguas españolas. En ambos libros proyecta Unamuno sus temas dominantes. Por ello podemos concluir diciendo que es Borrow con sus escritos un espejo en que se refleja la realidad española, una proyección en ellos del alma unamuniana que los lee y un ejemplo o coincidencia en el modo de andar y ver.

Baroja, por su parte, además de utilizar *La Biblia en España* como fuente documental en los ensayos, introdujo a Borrow en la ficción y plasmó con el episodio de *El Mayorazgo de Labraz* el espíritu xenófobo o intransigente que hemos visto ratificado en Unamuno. Tal espíritu lo encuentra personificado en Menéndez Pelayo, síntesis del localismo y aldeanismo español de todas las escalas sociales. Al leer *La historia de los heterodoxos* Baroja confesó tener la impresión de que el autor se mueve entre dos corrientes: «una, la más limpia, es la del humanista que puede llegar a saborear el gusto pagano de una obra latina o griega; la otra, la más turbia, es la del tradicionalismo español exclusivista, limitado y pobre». Ésta es la que vemos recogida sintéticamente en el episodio vivido por mister Tachuelas en su loco o quijotesco empeño de protestantizar España.

Y, en fin, ambos escritores, a pesar de las diferencias tan claras entre sí, coinciden en disentir, Baroja abiertamente, de la consideración artística que Menéndez

²⁹ En estas palabras resuena el título de la conocida novela *Nada menos que todo un hombre*, que, junto a *Dos madres* y *El marqués de Lumbría*, formó *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, aparecidas en 1920, menos de un año después de la publicación del artículo.

Pelayo negaba a Borrow y que se debe a la limitación y estrechez de miras que produce la xenofobia o la desconsideración irracional con que veía a quienes se apartaban de la Iglesia católica en España. Esa podría ser en parte la causa remota que motivó las quejas que manifestaron el traductor Manuel Azaña y el borrowiano Pedro Ortiz Armengol por la desatención española hacia la obra de Borrow, en la que con buen criterio artístico y sin prejuicios morales o religiosos, no tomaron parte sus avanzados valedores Baroja y Unamuno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adiego, Ignaxi-Xavier, y Martín, Ana Isabel. «George Borrow, Luis de Usóz y sus respectivos vocabularios gitanos». *Revista de Filología Española* 86 (enero-junio, 2006): 7-30.
- Alberich, José. *Los ingleses y otros temas de Pío Baroja*, Madrid: Alfaguara, 1966.
- Azaña, Manuel. Nota preliminar. *La Biblia en España*. De George Borrow. 7-23.
- Azorín, Madrid. *Obras completas*, VI. Introducción, notas y bibliografía de Ángel Cruz Rueda. Madrid: Aguilar, 1948.
- Balmes, Jaime. «Las sociedades bíblicas y la encíclica del Papa», *Obras completas*, V. Madrid: Editorial Católica (BAC), 1949. 235-238.
- Baroja, Pío. *Obras completas*, 2ª ed. 8 vols. Madrid: Biblioteca Nueva, 1978-1980.
- Berazaluze, Ana María. *Sebastián de Miñano y Bedoya (1779-1845)*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1983.
- Borrow, George. *Los Zíncali (Los gitanos de España)*. Traducción de Manuel Azaña. Madrid: Ediciones La Nave, 1932.
- . *La Biblia en España o viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las escrituras por la Península*. Introducción, notas y traducción de Manuel Azaña. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- . *La Biblia en España*. Traducción de Elena García Ortiz y prólogo de Ramón Sangenis. Barcelona: Fama, 1956.
- . *Lavengro. El Políglota, El Gitano, El Catequista. Alma bohemia*. Ed. de José M. Gómez-Tabanera. Madrid: Istmo, 1991.
- . *Wilde Wales: its People, Language, and Scenery*, London: John Murray, 1862.
- Caro Baroja, Pío (ed.). *Guía de Pío Baroja. El mundo barojiano*, Madrid: Caro Raggio y Cátedra, 1987.
- Cobo, Eugenio. «Luis de Usóz y Río, impulsor de la Segunda Reforma en España». *Antología*. De Luis de Usóz. Madrid: Pléroma, 1986. 11-52.
- Flores, José. *Jorge Borrow y la Biblia*, Madrid: Literatura Cristiana, 1960.
- Fraser, Angus. «Los colaboradores de George Borrow en España». *Cuadernos Hispano-americanos* 524 (febrero 1994): 39-55.
- Giménez Cruz, Antonio. «La prisión de George Borrow en Sevilla». *Historia* 16 120 (abril 1986): 35-42.
- . *¡Cosas de los ingleses! La España vivida y soñada en la correspondencia entre George Borrow y Richard Ford*, Madrid: Editorial Complutense, 1997.
- Knapp, William Ireland. *Life, Writings, and Correspondence of George Borrow, Derived from Official and Other Authentic Sources*. 2 vols. London: John Murray, y New York: G. B. Putnam's Sons, 1899.
- Laín Entralgo, Pedro. *La Generación del 98*, Madrid: Espasa Calpe, 1997.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: BAC, 1987. 2 vols.
- Ortiz Armengol, Pedro. «Hacia una biografía de Luis de Usóz y Río». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 3 (diciembre 1987): 69-87.

- . «Prólogo para *el maestro de la palabra*». *Lavengro...* De George Borrow. 0-6.
- . «Nueva consideración a Borrow. En el centenario de su muerte». *Lavengro...* De George Borrow. 573-581.
- . «George Borrow cien años después». *Lavengro...* De George Borrow. 582-586.
- Pedraza Jiménez, Felipe B. y Rodríguez Cáceres, Milagros. *Manual de literatura española. IX. Generación de Fin de Siglo: prosistas*, Tafalla (Pamplona): Cénlit Ediciones, 1987.
- Pérez del Busto, Manuel. *Poesías*, Terrassa (Barcelona): CLIE, 1987.
- Pérez Ferrero, Miguel. *Pío Baroja en su rincón*, San Sebastián: Editorial Internacional, 1941.
- Rabaté, Colette y Jean-Claude. *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid: Taurus, 2009.
- Ricart, Domingo. «Notas para una biografía de Luis de Usóz y Río». *Studia Albornotiana*, dirigidos por Evelio Verdera y Tuelles, núm. XIII: *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*, III. Bolonia: Real Colegio de España, 1973. 435-532.
- Ríos Sánchez, Patrocinio. «Bibliófilos protestantes en Baroja. Pedro de Vegas, el librero de *Los visionarios*». *Anales de Historia Contemporánea*, 14 (Universidad de Murcia) (1998): 357-373.
- . «Aproximación al mundo protestante de Baroja. El Ejército de Salvación». *Lecturas y diálogos en torno a Pío Baroja*. Eds. Antonio Regalado y José Lasaga. Madrid: CSIC, Arbor y Los Libros de la Catarata, 2011. 229-247.
- Unamuno, Miguel de. *Obras completas*. Ed. Manuel García Blanco. 9 vols. Madrid: Escelicer, 1966-1971.
- . *Epistolario americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Laureano Robles. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.
- Vilar, Juan B. *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*. Prólogo de sir Raymond Carr. Madrid: Istmo, 1994.
- . «La ciudad de San Sebastián, centro editor y difusor clandestino de libros protestantes a mediados del siglo XIX». *Historia Contemporánea* 13-14 (Bilbao) (1996): 413-417.
- Vilar, Juan B., y Vilar, Mar. *Investigación y memoria. El primer hispanismo británico en la formación y contenidos de la más importante biblioteca española de libros prohibidos. Correspondencia inédita de Luis de Usóz con Benjamin B. Wiffen (1840-1850)*, Alcalá de Guadaíra (Sevilla): Editorial MAD, 2010.
- Vilar, Mar. *Docentes, traductores e intérpretes de la lengua inglesa en la España del siglo XIX: Juan Calderón, los hermanos Usóz y Pascual de Gayangos*, Murcia: Universidad de Murcia, 2004.
- Zulueta, Carmen de. «Luis de Usóz, un cuáquero español». *Historia* 16 88 (agosto 1983): 105-118.